
LA NATURALEZA DE LOS ARTEFACTOS

DARÍO RUBÉN SANDRONE

Parente, Diego y Crelier, Andrés, *La naturaleza de los artefactos: Intenciones y funciones en la cultura material*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2015, 194 pp, ISBN: 9875747033.

El libro aborda el problema del estatus ontológico de los artefactos, donde se entiende por artefactos los objetos artificiales que cumplen una función práctica en los distintos ámbitos de nuestra cultura. Desde Marx hasta nosotros, las humanidades y las ciencias sociales han afrontado múltiples problemáticas en torno a los objetos técnicos: cómo modifican la dinámica de los sistemas productivos, qué influencia ejercen en los valores de una cultura, cuáles son sus patrones de evolución en la historia, qué relaciones establecen con los diferentes tipos de conocimiento, qué rol cumplen en la emergencia de grandes sistemas técnicos en la era industrial, etc. Sin embargo, el tratamiento filosófico sistemático de los artefactos en sí mismos, como categoría ontológica, es más bien reciente. Fue en la segunda mitad del siglo XX, desde la sociología y la antropología de la tecnología, cuando surgió un fuerte interés por el estatus ontológico de los artefactos y la manera en que son conformados por —y/o conforman a— los intereses y prácticas sociales. En cuanto a los desarrollos estrictamente filosóficos sobre su ontología, suele haber consenso en que comienzan a sistematizarse a mediados de la década de 1980 con publicaciones dedicadas a tópicos como la diferenciación y similitudes entre artefactos y obras de arte o artefactos y organismos biológicos, siempre girando alrededor de categorías conceptuales como las de función, intencionalidad, medios/fines, evolución, etc. Cabe señalar, sin embargo, que pueden encontrarse algunos antecedentes aislados en la década de 1950, como los del holandés Hendrik van Riessen, o el francés Gilbert Simondon y su *Du Mode d'existence des objets techniques*.

Parente y Crelier realizan una reconstrucción conceptual crítica de los debates filosóficos más recientes en torno a la ontología de los artefactos, por ello, al menos, la obra presenta tres rasgos de interés. En primer lugar, ostenta una indagación detallada y rigurosa de la bibliografía especializada contemporánea disponible, por lo que brinda una actualización del

campo a los lectores o investigadores interesados en las temáticas relacionadas con la cultura material, la técnica y la tecnología. Esto se lleva a cabo desde el punto de vista filosófico, diferenciándose de los tratamientos sociológicos, antropológicos e historiográficos sobre esos tópicos. En segundo lugar, ofrece una clasificación de las corrientes de pensamiento más relevantes al interior de las discusiones sobre la ontología de los artefactos. Esto es muy importante en un campo de estudio que recibe aportes dispersos, fraccionados o provenientes de disciplinas diversas: filosofía de la mente, sociología de la tecnología, filosofía de la biología, filosofía del diseño, filosofía política, epistemología, etc. La identificación y caracterización de las principales corrientes de pensamiento que agrupan las múltiples contribuciones permite al lector hacerse de un amplio y claro panorama de las posiciones filosóficas o conceptuales subyacentes en el pensamiento contemporáneo acerca del tópico en cuestión. En tercer lugar, es importante señalar que son escasas las publicaciones en español de estudios especializados sobre ontología de los artefactos, por lo que la obra de Parente y Crelier es una contribución infrecuente en el paisaje editorial de esta lengua. Además, la obra, rica en ejemplos y situaciones hipotéticas, intenta despegarse de la jerga estrictamente académica sin perder rigor, lo que la convierte no sólo en accesible para el lector común, sino en una potencial herramienta pedagógica en ámbitos educativos hispanoparlantes, sobre todo en espacios curriculares relacionados con la tecnología.

Con relación al enfoque metodológico, cabe señalar que los autores no intentan una reconstrucción histórica de los debates sobre la ontología de los artefactos, ni se centran en los contextos intelectuales o disciplinares en los que se desarrollaron. Antes bien, procuran exponer y comparar argumentos y contrargumentos, valorando en cada instancia las potencialidades y los límites de cada posición. En este sentido, vale decir que, si bien el objetivo del libro es exponer las diferentes perspectivas, también avanza en dar cuenta de cuáles son las mejores respuestas al conjunto de preguntas que conforman la problemática a la que hemos referido: ¿qué, quiénes y cómo determinan la función de un artefacto?, ¿qué rol cumplen los diferentes agentes como diseñadores o usuarios?, ¿a partir de qué procesos se estabiliza la función de un artefacto en una comunidad?, ¿qué tipos de sistemas —social, científico, cultural, económico, etc.— ejercen influencia?, ¿qué tipos de conocimientos —prácticos, teóricos, implícitos, procedimentales, etc.— están involucrados? Por otra parte, el libro insiste en mostrar la incumbencia filosófica de estos problemas y señala permanentemente los vínculos con los temas clásicos de la filosofía: ¿en qué sentido un objeto puede ser autónomo del sujeto?, ¿qué rol juega la intencionalidad y qué alcance tiene en el mundo de lo artificial?, ¿cómo comprender la dinámica de la historia de la tecnología?, ¿cuál es la fuente

del conocimiento técnico?, ¿qué tipo de autor o diseñador —individual o colectivo— está detrás de los procesos de innovación?, etc.

La presente obra se estructura en cuatro capítulos. El primero especifica el problema de la ontología de los artefactos y lo diferencia de las problemáticas abordadas por otras tradiciones filosóficas, entre ellas, la corriente crítica que comienza con Marx y en la que se puede incluir a la Escuela de Frankfurt. También distingue el abordaje del problema ontológico del tratamiento que ha llevado a cabo la filosofía de la técnica norteamericana, preocupada por los cruces entre cultura, política y tecnología, y que tiene como referente a Lewis Mumford y, posteriormente, a Langdon Winner, entre otros. Además, se tiene ciertos reparos a la hora de relacionar plenamente el problema ontológico de los artefactos con las problemáticas que se han abierto en la filosofía de la biología a través de los análisis comparativos entre el mundo artificial y el natural. Todos estos enfoques forman parte, de alguna manera, del estudio de los vínculos entre los artefactos y el mundo, pero el problema del estatus ontológico es aquel que intenta responder una pregunta lógicamente anterior: ¿qué es un artefacto? Es en este primer capítulo donde se expone la especificidad de esa pregunta frente a las demás que conforman el entramado de problemáticas relacionadas con el pensamiento sobre los artefactos. También en este primer capítulo se delimitan las dos categorías centrales en las que los autores han agrupado la gran mayoría de respuestas formuladas por los especialistas en los últimos treinta o cuarenta años: el *intencionalismo* y el *no intencionalismo*, y dentro de este último, la corriente *reproductivista*, como la alternativa más fuerte y mejor elaborada de las posiciones no intencionalistas.

El segundo capítulo se aboca a exponer y analizar críticamente la tesis central de las posturas intencionalistas: un artefacto es aquello que las intenciones humanas, individuales o colectivas, han previsto que sea. Con relación a la pregunta por la función, la tesis intencionalista está ligada a la idea de una *función propia* del artefacto, aquello para lo cual ha sido diseñado. Esto deja al contexto de uso y, por lo tanto, a la figura del usuario, con una jerarquía menor dentro del proceso de asignación de funciones: que un artefacto le sirva para algo al usuario no significa que ese algo sea su función. Así, la teoría intencionalista provee una base sólida para dar cuenta de la normatividad de los artefactos: el *para qué se debe usar* por sobre el *para qué se usa*. Como representantes de esta corriente, son explorados los pensamientos de autores como Risto Hilpinen, Amie Thomasson, Peter McLaughlin y los representantes del *Dual Nature Program* de la universidad de Delft, cuyo referente es Peter Kroes y, en segunda instancia, Pieter Vermaas y Wybo Houkes. A partir de un análisis detallado de los principales argumentos de los representantes del intencionalismo, Parente y Crelier exponen las virtudes de esa posición, así como el principal proble-

ma: el descuido de la esfera de los usos *de facto* de los objetos técnicos, lo que lleva a soslayar fenómenos muy presentes en los procesos históricos en los que los usos no previstos de algunos tipos de artefactos se transforman posteriormente en sus funciones propias.

El tercer capítulo del libro explora las posturas *no intencionalistas* que recogen ese problema e intentan dar una teoría de los artefactos que incorpore los elementos azarosos o contingentes propio de los contextos de uso, producción y reproducción de los artefactos. Justo en los enfoques no intencionalistas el concepto de *reproducción*, sensible a los contextos de uso y prácticas sociales, toma el centro de la escena en el debate, desplazando al de *diseño*, entendido como una actividad racional y previsor. Esta tendencia reproductivista dentro de los enfoques no intencionalistas asemeja la idea de tipos artefactuales a las de linajes biológicos, abriendo un abanico de juegos comparativos por donde suelen pasar las discusiones: artefactos y organismos, adaptación técnica y biológica, selección social y natural, entre otros. Obviamente, no es difícil imaginar las sutilezas y complejidades que se despliegan en los argumentos reproductivistas, lo que lleva a una diversidad de posiciones y matices al interior de esa concepción. A pesar de que los autores reproductivistas rechazan el intencionalismo como explicación ontológica de la artefactualidad, en muchas ocasiones no coinciden exactamente con los elementos relevantes o con los factores que condicionan los procesos en los que se determinan las funciones artefactuales. Parente y Crelier enfocan su atención en el debate que protagonizan desde mediado de la década de 1990, Ruth Millikan y Beth Preston acerca de la teoría funcional de los artefactos. La primera sostiene la noción de un tipo de función propia artefactual, la que ha sido seleccionada en el pasado, relegando las funciones *de hecho* actuales a funciones derivadas que poseen un estatus ontológico menor; Preston, en cambio, propone un pluralismo funcional que se basa en darle el mismo estatus a las funciones propias (basadas en el diseño pasado) que a las funciones sistémicas (basadas en el uso presente).

Ahora bien, como dijimos, la posición reproductivista tiende a conectar el análisis de los objetos técnicos con paradigmas provenientes del pensamiento biológico. A raíz de ello, el cuarto capítulo aborda un problema que invierte el sentido y que goza de una atención especial por parte de los filósofos de la técnica contemporáneos: los bioartefactos. Este problema, en lugar de pensar a los artefactos desde el paradigma de la reproducción, se centra en pensar a los organismos o entidades biológicas desde la intervención técnica por parte de los humanos. La problemática gira alrededor de las siguientes preguntas acerca de los organismos manipulados por el hombre: ¿qué estatuto ontológico poseen?, ¿en qué se asemejan y en qué se diferencian de los artefactos?, ¿qué pueden decirnos los debates sobre bioartefactos del estatus ontológico de los artefactos no

biológicos y viceversa? Con relación a esta última pregunta, Parente y Crelier utilizan la problemática sobre los bioartefectos como un laboratorio de prueba para hacer intervenir las posiciones intencionalista y no intencionalistas en él, como estrategia para obtener mayores elementos de análisis y de juicio para evaluarlas.

Es por esto último, sobre todo, que podemos afirmar que la actualización y ordenamiento del debate contemporáneo alrededor de la ontología de los artefactos realizada por Parente y Crelier no sólo persigue el objetivo de organizar y exponer el campo, sino que, como complemento, presenta un análisis crítico de las diferentes perspectivas y busca sentar las bases de una teoría de los artefactos superadora de las dicotomías actuales. Este análisis crítico tiene el propósito de construir una caracterización de los artefactos que recoja los puntos fuertes de las posiciones contemporáneas más relevantes, y que dé cuenta, por un lado, del aspecto normativo que caracteriza el mundo artificial producto del rol que juega la intención humana en los procesos de diseño y, por el otro, que no soslaye los condicionamientos en los contextos de uso ni las similitudes entre los procesos de despliegue técnico y los procesos evolutivos de ámbito biológico.